

## **"Tanto amó Dios al mundo..."**

(Jn.3,16)



La Semana Santa, todavía, nos recuerda más la Muerte del Señor que la Resurrección del Señor; nos acordamos más de la tristeza y el dolor del Señor que de la alegría que le produjo a Dios el salvarnos; nos recuerda más el desamor de los que lo entregaron que el amor con el que él se entregó por nosotros. Por eso abundan más las imágenes de dolor en las calles que los resucitados. Y tal vez, por ello, ¿celebrems más la muerte que la vida?

Olvidamos eso de *"tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo para que el mundo se salve por Él"*. Y esto es lo más importante y

fundamental que celebramos y traemos a la memoria cada Semana Santa. Siempre que los cristianos nos reunimos para celebrar la Eucaristía, sobre todo, la de Jueves Santo, celebramos el amor de Dios entregado hasta sus últimas consecuencias: hasta dar la vida.

El que vive de amor no se busca así mismo, no tiene en cuenta sus gustos y sus intereses. El que ama va dando su vida, hasta gastarla toda. Por eso "nadie tiene amor más grande que el que da la vida". Ese fue el amor y esa fue la vida de Jesús. Así lo vemos y lo rezamos en la cruz. Cristo lo dio todo por amor. Nos da su vida para que tengamos vida. "Y vida en abundancia". Podemos decir que Jesús muere para que nosotros no muramos eternamente.

¿Qué sentido tiene, pues, para nosotros cristianos la vida, sino es para que la vivamos entregándola a los demás en gestos y actitudes de amor y de servicio? ¿Para qué celebramos la Semana Santa, año tras año, sino es para renovar nuestro ser creyente en la Vida Nueva que Dios en Jesús nos dio a todos? ¿Para qué somos cristianos, sino es para que el mundo crea? ¿Por qué celebramos más la muerte si tenemos la Vida en plenitud?

Os invito a celebrar, de nuevo, los misterios de nuestra fe y a que todos renovemos esa Vida Nueva que es Cristo y que la tenemos en nuestros corazones desde nuestro Bautismo, para que también se pueda decir de nosotros como de Jesús: *"Tanto amó Dios al mundo..."* que sigue habiendo personas dispuestas a "perder su vida" para "ganar la VIDA". Más fuerte que el mal que ensombrece el mundo, más fuerte que el pecado que hay en cada uno de nosotros, más fuerte que todos los poderes injustos, el amor de Dios nos abre hoy las puertas de la vida, de su Vida. **¡Jesús ha Resucitado!**

El mal y la muerte ya no tienen la última palabra. Y nosotros, con toda alegría, lo celebramos, y nos unimos a él por el agua del Bautismo y el pan y el vino de la Eucaristía, y nos comprometemos a ser siempre sus testigos.

Desde la Noche de la Vigilia Pascual tenemos un CAMINO abierto para que todos podamos pasar a la Vida Nueva en Cristo; el tiempo de PASCUA es el tiempo en el que los cristianos podemos renovar de verdad nuestra fe en la RESURRECCIÓN, en lo que, para nosotros, es lo ÚNICO IMPORTANTE.

**Eulalio Asensio López**  
**Párroco de San Pedro Apóstol**